

Era sal entre las piedras

Martha Goldin

Me acuerdo de la sal, me acuerdo de la sal que la nodriza

amarilla hubo de limpiar en el ángulo de mis ojos

Saint John Perse

Sirena

la espuma todavía en los labios del poema

Saint - John Perse

mira la hoja

sospecha

estremecida lucidez

que en ella

se descarna

mano que

escribe

y la regresa

siempre

cuando ya ha sido

siempre

en otra parte

exilio su letra

su otra

el verdugo aguarda
muere lentamente
el lugar preciso
y le quita las palabras

rueda la lumbre

ya no hay promesas

los ritos congelados

se despliegan

y algo que no sabe

huye de ella

DE LA SAL

lavaré allí mis ropas de nómade.....

Saint John Perse

la mujer parpadea bajo el sol de la tarde
en los ojos un verde lejano
ahora esta mujer reconocerá la calle
el sitio exacto donde solía esconder
las cosas amadas
esta mujer, digo, sabe que no debe mirar hacia atrás
que no debe descolgarse simplemente
como un gato por la oscura cornisa
del eterno retorno
sino dejarse caer con sus siete vidas
como caen las hojas de este invierno salvaje
de comienzos de siglo y piquetes de hambre
en el que ha escondido sus sueños esta mujer
como solía esconder
las cosas amadas

aprieto la tecla

¿me conecto?

bloqueo las mayúsculas y

cliqueo dos veces suprimir

¿caminaré con Marga por la calle Viamonte?

¿seguirá Miguel soñando hacer su primer corto?

¿Juan vociferará hecho un Robespierre?

¿si toco la tecla inicio estaremos en la cueva

de la calle Carril leyendo al Cholo Vallejo ,

discutiremos sobre la Revolución

que nos amaba ?

¿ qué tecla debo tocar para que no maten a palos

al gordo Carlos y Mamei siga cantando ?

¿si pongo pausa dejarán de asesinar las tres A

y volveré a casa ?

¿ los sueños seguirán vivos los compañeros?

sobre el Río de la Plata caen

¿cómo cuerpos caen?

¿son cuerpos?

¿son cuerpos que caen?

¿nunca dejarán de caer?

¿los cuerpos?

lugar en el que me encuentro

y no me encuentro

este lugar

el más leve de todos

y el más temible

¿cómo un largo amor?

¿cómo un destello ?

¿ el lugar adonde se van los que amamos?

¿ o donde siguen respirando los verdugos

hasta el fin de los tiempos?

¿ qué buscas en esta calle?
¿ la última imagen?
¿ el pedacito de sombra
que se fue deshenebrando
entre objetos en desuso
y sonidos ásperos?
¿ acaso un antiguo desorden
papeles,
cartas que nunca envié
y viajes al miedo
en la década del setenta?
¿ o el regreso
con la última palabra
en la última noche del mundo?

inclinada

a punto de caer

se ilumina y espera

hasta rodar triunfante

en la pestaña

la mujer que surge del pozo
no es simplemente una mujer que aparece
ni el pozo es sólo
un pozo abierto en la intemperie
hay tanta mujer en la mujer
hay tanta oscuridad en el pozo

el rostro se volvió
mientras la mano
intentó arabescos en el aire
y si todo se detuvo en ese instante
fue porque la tristeza de ella
dijeron los que saben
paralizó el mundo

ESTREMECERES

Huesped mío, déjame tu casa de vidrio en las arenas.....

Saint John Perse

umbral de la mirada
tu voz se confunde con la mía
y sos ese latido
que une mis fragmentos
y me vuelve temblor
apenas sombra

mosca
alrededor del ojo
mosca
que vuela y zumba
en el ojo izquierdo
 revolotea impune
borde de lo mío
 lo propio
vueltas y vueltas
 en lo más íntimo
silencio imposible
 en el ojo izquierdo
 la mosca

la noche precipita los pasos
con esa humedad olvidada
esa candidez que descubris
en las hojas
que siguen brotando
en los guijarros que lastiman
para recordarte
que la vida
siempre
sal entre las piedras

resiste

en lo profundo

lucha

con el oleaje

que humedece su rostro

de tanto presentar batalla

ha perdido lozanía

se amarillea

hoja de papel

en la que escribe

con la mano a tientas

y humaniza esa carne

donde las manchas de la memoria

se oxidan lentamente

extraño sonido de la nada

ensordece y rescata

otra dimensión

en el lamento

de las cosas

lo incesante gotea

y revela

la soledad de la materia

PERTENENCIAS

¡ No es de ayer el exilio! ¡ no es de ayer!

Saint John Perse

hay que cerrar la puerta con doble llave

piensa ella

no sea cosa que entre la vida

y me reclame

,

he tratado de quitar las pelusas de la casa

imposible

se han adherido a lo mío

como tantas otras cosas

el sol se pone dos veces en el día

y somos felices un instante

a veces no se pone

no ha salido

y creemos que ya no saldrá más

y seguramente así será

así será

¿ será inocente el tiempo?

el tigre

de un zarpazo

trizó

el corazón que andaba

al aire

abuela Ana tenía los ojos celestes
transparentes
y cuando se sentaba
frente a la ventana
Constantinopla navegaba en ellos

¿ adónde vas

con tus vestidos desgarrados

mi enemiga ?

¿ qué buscas

con el ojo atento ?

¿ un buen puerto para la muerte?

el tiempo evanesce

lo que existe

no quiere

dice

ser cómplice de la vida

LA BUENA COMPAÑÍA

-Si no la infancia,¿ qué había entonces
allí que no hay ahora?

Saint –John Perse

¿ acaso serás, memoria,
ese camino
de inútiles brasas ?

cenizas

no ha quedado

sombra del aire

ah si pudiera

y la piedad se desnudara

en esa puerta

a veces
se reencuentra
vuelve venas carne sangre,
lo que ha sido
y organiza
el baile de fantasmas
que el alba imperturbable
desvanece

enciende los fuegos de la casa

hace temblar la memoria

de los patios

hiedra en la pared pasa

y se detiene

¿quién anuda y desanuda la vida
sus olores?

¿quién mira los postigos cerrados
para no ver?

mi madre ha venido al cielo ha visitarme

viene mi madre tan joven

hago un lugar en mi cama

abrigo a mi madre mi hija

la abrazo

tantas cosas

me han pasado en estos años

susurro

tantas cosas

se que mi voz apenas le llega

la niña que dejó está lejana

igual que ella

de los sueños, mamá,

ya no más

le pregunto como andan las cosas por las sombras

si hace frío

ella me sonrío

creo que no tiene demasiadas noticias

Diálogo

la hija

I

sentada en planeta de cristales

espero el gesto

un parpadear que finalice

este destino de búsqueda

y me permita oficiar el pacto

¿ serás

mi buena

compañía ?

la madre

II

transparente

te miraba abrazar la almohada

y buscarme

en los olores de la casa

anhelaba mi corporeidad

en ese mundo negado

arañaba tu dolor desde tan lejos

las entrañas perdidas temblaban

sabías que este era ahora mi reino

y el tuyo

sólo poner palabras

mi casa está viva
late con firmeza su útero
tan mujer mi casa
hablo del lugar de mi cuerpo mi casa
construído con grandes amores
renuncias
y otros elementos
hablo del lugar de mi cuerpo mi casa
afuera soy la que soy
cuando me entro
voz heredada de mi madre
lengua heredada de mi madre
patria mia despojada
encuentro furias
de mi
los más terribles deseos

la casa

hay malezas que impiden los retornos

si pudiera mirar por la ventana

hace frío y adentro el fuego

las risas están ahí

tan entre ellos

inútil trepar

hay vidrios incapaces de morir

sin piedad separan el ayer

de esta mirada

y desvanecen el mundo

espera

cuando lo callado afila sus uñas

y agita la garganta

no sabe en que momento

será el feroz asalto

dolor

no sabe

LA OTRA CALLE

a la muchacha que fui

en medio del rugir
de las fogatas
fui caminante de sal
entre las piedras

I

Me gustaría encontrar aquella calle, pensaba .Las hojas de los árboles a veces temblaban como gotas. A veces eran gotas que corrían por sus ojos. Me gustaría encontrar aquella calle, pensaba. Y no eran gotas solamente. Ya relámpagos corrían por el rostro porque la calle que ella buscaba quedaba lejos . No se trataba de espacio sino de tiempo y el tiempo la contaminaba. Me gustaría encontrar aquella calle, pensaba.

II

Y un perfume de jazmines inundó todo.

Tiempo o espacio en el que ella se despojó de preguntas y se encontró en la vereda , los niños corrían a su lado , jugaban con el perrito negro.

De pronto la calle se pierde .Niños y perro huyen por los aires de Lima ,se confunden con el olor de las buganvillas , siguen jugando y riendo sin ella que se pierde también en el espacio y en el tiempo.

El viejo empedrado de la ciudad . Ya las risas son tan lejanas , los bocinazos y los olores la retornan bruscamente a esta orilla porque ha perdido la calle, los niños la estarán buscando y ella no sabe como volver.

Si se cierran los ojos quizás volverá a encontrar esa calle. Siente el calor suave de la ciudad que no conoce el viento, las hojas no se mueven aquí y saltan nuevamente niños y perrito, ella va con su baguette bajo el brazo, es tan joven que se siente hermosa en esa calle que huele a buganvilla.

Escucha las campanas de la iglesia Santa María, debe llegar a casa porque el óvalo Gutiérrez queda tan cerca, sólo atravesar el costado de la huaca Juliana o bien seguir de frente. Nuevamente los niños y el perro se alejan, ella busca desesperada orientarse con los ladridos que se escuchan ya lejos, cada vez más lejos los ladridos, las risas de los niños.

Sabe que no puede con las fuerzas del tiempo y el espacio, que inexorablemente volverá a esta otra calle donde no hay niños ni perro ni Huaca Juliana ni baguette ni campanas.

Sólo bocinazos en la gran ciudad donde rondan los muertos sin voz y las Madres “están locas” y los templos se resguardan con bloques de cemento y las voces de los niños, el ladrido del perrito , están en otra calle.

III

Me gustaría encontrar aquella calle, pensaba.

El viento comenzó a sacudirlo todo, la alejaba y esta calle donde buscaba las risas y los ladridos la levantaba por los aires, tiempo y espacio, hasta la calle de muerte donde ella corría con sus niños en brazos, el bolso repleto de pañales. Una noche en esa calle, muchas noches en esa calle. La muerte maneja un Falcón verde. Mejor era pensar como encontrar la otra calle, la de la Huaca Juliana , pero ella no sabe cómo retornar.

Si se cierran los ojos y las lágrimas dejan de correr quizás .

Siente ya el calor suave de la ciudad que no conoce el viento, las hojas no se mueven aquí

“menudo pie la lleva por la vereda
que se estremece al ritmo de su cadera”

Mira correr y saltar a los niños y al perrito, ella va con su baguette bajo el brazo, escucha las campanadas de la iglesia Santa María, ya va a llegar a casa.

Pero nuevamente niños y perro se alejan y ella busca desesperada orientarse con los ladridos, que se escuchan ya lejos, infinitamente lejos.

IV

Esta calle es muy arbolada. Comienza la primavera y hace un calor húmedo. Ahora en esta calle la vida continúa. Nadie se pregunta por esa muchacha, por ese niño, por esa beba. La vida continúa en esta calle donde ella no sabe adónde ir, donde cada día le gana un día a la muerte.

Esta calle está en primavera Hay una luz muy intensa y los balcones florecen La gente pasa y esto es la vida cotidiana.

El frutero en la esquina de la calle vende su fruta, el florista ordena sus flores .

Esta calle está en primavera, un aire húmedo se huele en esta calle donde la vida continúa. Esto se llama la vida cotidiana, piensa. Repasa direcciones, ubica amigos lejanos, hojea el diario que anuncia nuevos “enfrentamientos” y nuevos cadáveres.

Todavía son pocos los cadáveres y las Madres no han enloquecido.

Ahora en esta calle es primavera y a pesar de todo ella reconoce una hermosa primavera. Ve de lejos la plaza, los juegos, palita y balde, la calle es una fiesta. Ella siente que la calle es una fiesta de los otros y la ciudad sólo escucha los latidos de lo que no molesta,

Hay que buscar la otra calle, hay que encontrar el olor de las buganvillas, hay que escuchar las campanadas de la iglesia de Santa María y caminar por el costado de la huaca Juliana

Hay que volver a casa.

V

Volver a casa, piensa y ¿dónde queda la casa de los niños y el perrito?

Volver a casa. Siente que fuertes marejadas la alejan o es el viento que nuevamente arrecia. Pero aquí no hay viento, dice. Mira el mar, esas olas que se abaten sobre la costa, el Pacífico se alza amenazante a veces.

Ella ve jugar a los niños que corren, se ríen, arman sus castillos, el mar los moja y desarma el sueño de arena.

Se van cayendo los murallones que protegen la rubia ciudad, las torres, los pasadizos. Quedan abandonados los restos en la arena, expuestos a próximas y últimas destrucciones, mientras los niños ya construyen otro castillo, otras torres, otros pasadizos. Hay tanta vida dentro del castillo.

Hay tanta vida.

VI

Cuando se huye y se llega a otra parte , la vida es suave aún con sus penurias.
Ella abre una ventana sobre la calle desconocida . Esa quietud, las hojas no se mueven . Siente extrañeza .

Pero la vida es suave cuando el horror queda atrás y los niños la reclaman, la vida suave la reclama para calmar las heridas porque ha recuperado su porción de aire en otra parte

“jazmines en el pelo
y rosas en la cara”

Ella abre una ventana , la vida le entra ¿ Habré encontrado aquella calle ?